

"OPERACION MASACRE": UNA NOTA SOBRE LOS HECHOS.

(Publicada en el cuaderno informativo de Pésaro nº 37)

La noción de "clandestinidad" se adapta quizá mal al cine, fenómeno público por excelencia, y por lo general parece implícitamente ligada al film documental, al film de repertorio, al film de montaje. "Operación masacre" - que se sitúa en el ámbito de un cine político donde se han producido films como "La hora de los hornos" de Solanas-Getino y "El camino hacia la muerte del viejo Reales" de Vallejo, es, por el contrario, un film clandestino, "de argumento". Clandestino no sólo porque, pese a su estructura, se propone una circulación esencialmente dentro de los circuitos políticos; también clandestino porque ha sido rodado en secreto, con el contraespionaje argentino siempre detrás del film y los que lo estaban rodando, y porque se ha mantenido en relativo secreto hasta - llegar a Pesaro.

Las razones de todo están en el "guión" - en el "tema", en el "argumento" - de "Operación masacre", film que reconstruye un hecho real ocurrido en la periferia de Buenos Aires la noche del 9 al 10 de junio de 1.956; un hecho que los autores y herederos de la "Revolución Libertadora" (tal nombre pomposo y fantástico dieron los golpistas al "golpe" que dio fin al gobierno de Juan Domingo Perón el 16 de septiembre de - 1955) no tienen ningún interés en recordar ni en que se recuerde.

Pero recordemos. Era Presidente de la República el general Pedro Eugenio Aramburu y vicepresidente Isaac Rojas. A partir de diciembre de 1952 el nuevo gobierno había puesto al movimiento "justicialista" fuera de la ley, amenazando con penas de cárcel a quien utilizase sus símbolos, cantase sus himnos o propagase la palabra. En Europa, muy poco informada sobre las cosas de América Latina, se traducía literalmente lo de "Revolución Libertadora" como una especie de Liberación e, incluso la izquierda, entendía el 55 argentino como una especie de 45 europeo. En realidad las cosas eran mucho más complejas, tanto que para muchos argentinos el golpe del 55 era considerado como el 22 italiano. Basta con recordar dos cosas: la acción contra la Confederación Sindical del Trabajo; el plan Prebisch. El gobierno Aramburu decide intervenir con fuerza en el sindicato, corazón y fuerza del peronismo, depurándolo, llenándolo tanto a nivel central como periférico, de "interventores militares". El plan - Prebisch se basaba en tres puntales: la devaluación del peso (primera de una serie larga de devaluaciones), vínculos estrechos con el Fondo Monetario Internacional (y en general con las instituciones financieras controladas por las grandes potencias) y desnacionalización de una serie de empresas que el gobierno peronista había nacionalizado.

Los resultados fueron desastrosos incluso para los "libertadores". En el sindicato; los trabajadores que bajo Perón habían tenido con el "justicialismo" una ligazón esencialmente institucional, no obstante los "interventores militares" comenzaron a tener con el peronismo unos nexos cada vez más intensos y politizados. Fue en estos años iniciales cuando - las constantes anticapitalistas y antiburguesas que, en alguna medida, habían existido siempre en el peronismo, comenzaron a adquirir unas dimensiones mucho más importantes hasta llegar a ser calificadoras del - mismo. A ello se debe, a ese profundo nexo que tiene con las masas sindicalizadas, el que el peronismo actual encuentre en Argentina motivaciones, por decirlo así, "concurrenciales" respecto a la izquierda tradicional marxista, incluso cuando hoy grandes sectores de entre los dirigentes peronistas, especialmente los jóvenes, practican el marxismo aunque con unas ingerencias (definitorias, ideológicas y operativas) - que pueden tal vez parecer bastante singulares y discutibles a 1 marxista europeo.

En cuanto a los resultados económicos del plan elaborado por el doctor Raúl Prebisch (en la actualidad alto funcionario de la ONU) no fueron nada brillantes. Pese a la tentativa de impulsar el capitalismo argentino, la dependencia económica de los Estados Unidos y de Europa se hizo cada vez más onerosa, mientras una inflación delirante iba adquiriendo aspectos cada vez más llamativos, la renta nacional aumentaba - muy modestamente y, sobre todo, su distribución disminuía de manera --

brutal (del 63% al 37%) la incidencia de los salarios en la suma global de la renta (lo que equivale a decir más beneficio para el capital y menos salarios para el trabajo, desempleo y subempleo).

En tal situación, un grupo de dirigentes políticos y de militares peronistas, guiados por los generales Valle y Tanco, trataron de organizar un golpe de estado contra los golpistas del 16 de septiembre del 55. Como preveían un apoyo popular inmediato, no se preocuparon de preparar el terreno suficientemente. Entre los propios dirigentes peronistas pocos fueron informados y muchos lo supieron cuando - rápidamente ahogado en sangre el levantamiento militar, la misma noche en que se produjo - los periódicos publicaban la lista de oficiales y civiles fusilados sin proceso y la noticia de los arrestos en masa.

Julio Troxler - un militante peronista que se interpreta a sí mismo en el film de Cedrón - era uno de los pocos cuadros políticos informados de lo que iba a suceder la noche del 9 de junio de 1.956. Se reunió con algunos amigos, militantes también o simpatizantes, en la casa de un obrero electricista en el barrio de Florida, en los suburbios de Buenos Aires. El pretexto era seguir la transmisión que daba la radio de un match de boxeo internacional (el encuentro entre el campeón argentino y el chileno Loayza). No obstante, esto fue algo más que un pretexto: el grupo de amigos habló poco de política y mucho de boxeo y ni siquiera estaban todos bien informados de las noticias que Troxler esperaba escuchar en la radio.

En cualquier caso esas noticias no llegaron. Y pocos minutos después del match de boxeo, mientras Troxler y sus amigos comentaban aún la victoria del campeón argentino, irrumpió en casa del electricista una patrulla al mando del teniente coronel del ejército Desiderio Fernández Suárez y arrestó no sólo a las 16 personas que se encontraban allí, sino también a dos pobres vecinos que acudieron al oír el jaleo. Los 18 detenidos fueron conducidos a una comisaría de la periferia sin recibir explicación alguna del motivo de ese arresto: muchos pensaron que se trataba de un simple equívoco y esperaban quedar pronto en libertad. Pero esa misma noche el comisario recibió por radio del Comando Militar la orden de fusilar a todos los presos.

Los 18 fueron, pues, conducidos en un camión - sin explicación ninguna todavía - hasta un estercolero. Se les obligó a bajar del camión y, tras ordenarles que caminasen, fueron fusilados por la policía. Como órdenes son órdenes, el comisario en persona dio o hizo dar el golpe de gracia a los que, solamente heridos, se agitaban entre las inmundicias. Algún policía vomitó porque les hubiese tocado un "trabajo" tan poco agradable. Pero, aunque parezca increíble, la orden fue puntualmente cumplida.

No obstante, seis de los fusilados lograron sobrevivir a las graves heridas y su testimonio, especialmente el de Troxler, sirvieron para reconstruir el atroz episodio en un libro, "Operación masacre", escrito por un valiente periodista argentino, Rodolfo Walsh, que ha sido el principal colaborador de Cedrón en el film.